

LA RECEPCIÓN DEL MITO DE HÉRCULES Y GERIÓN EN LAS CRÓNICAS MEDIEVALES HISPANAS¹

THE RECEPTION OF THE MYTH OF HERCULES AND GERION IN THE MEDIEVAL HISPANIC CHRONICLES

FERNANDO BLANCO ROBLES²

Universidad de Valladolid

Resumen:

En este trabajo, se aborda el uso político que las crónicas medievales hispanas hicieron del Décimo Trabajo de Hércules consistentes en robar los bueyes de Gerión. En este estudio, comprobamos cómo el mito se resignifica para poder ser relacionado con la historia bíblica, concretamente con la repoblación del mundo por los descendientes de Noé y cómo Hércules termina siendo el iniciador de un linaje de monarcas hispanos.

Palabras clave: Recepción antigüedad, crónicas medievales, Hispania, Hércules, Gerión.

Abstract:

This work deals with the political use that the Spanish medieval chronicles made of the Tenth Work of Hercules consisting of stealing the oxen of Geryon. In this study, we see how the myth is resignified to be related to biblical history, specifically with the repopulation of the world by the descendants of Noah and how Hercules ends up being the initiator of a lineage of Hispanic monarchs.

Keywords: Reception antiquity, medieval chronicles, Hispania, Hercules, Geryon.

La recepción de la mitología clásica en las fuentes medievales ha disfrutado de gran éxito en los estudios sobre tradición literaria pero no así en los de recepción de modelos históricos y conformación de las nuevas ideologías políticas para sustentar la idea de pueblo y *natio*, así como de la legitimidad que los monarcas medievales pretendían conseguir atribuyéndose el dominio sobre un pueblo antiguo y proveniente de los descendientes de Noé. Las crónicas medievales, aunque muy denostadas en cuanto a los datos históricos veraces que pueden proporcionar para la historiografía medieval, son para los estudios de la recepción de la Antigüedad,

¹ Universidad de Valladolid. Correo-e: ferblanrob@gmail.com. Recibido: 29/06/2019. Aceptado: 26/09/2019

² Investigador contratado a través del programa de Formación del Profesorado Universitario, con referencia FPU18/00503, del Ministerio de Educación y Formación Profesional.

junto con la literatura, la principal e indispensable fuente para acometer estos trabajos, pues son las que conservan y reelaboran constantemente las narraciones, en este caso mitológicas, que perduraron en su época y que podían ser usadas con fines políticos si eran convenientemente modificadas. Es el caso que nos ocupa aquí, el mito de Gerión y de Hércules que se desarrolla en Hispania y su posterior transmisión en las crónicas medievales.

1. LA CONFORMACIÓN DEL MITO DE HERACLES Y GERIÓN EN ÉPOCA CLÁSICA (ss. VIII a.C. - III d.C.)

El mito de Heracles³, como tantos otros de la mitología griega, fue sufriendo diversas alteraciones desde que los tempranos relatos de Hesíodo⁴ ayudasen a fijar los elementos esenciales del mito y las características del semidios, así como del caso que nos ocupa, su décimo trabajo, robar los bueyes de Gerión⁵. Podemos establecer en este sentido dos procesos de evolución del mito de Gerión y Heracles en las propias fuentes griegas: uno vinculado al proceso de identificación del extremo de la *oikoumene* con *Iberia* y, el segundo, el proceso de racionalización del mito.

El término *Iberia*, con el que las fuentes griegas bautizaron a estas tierras peninsulares, remite a la *Iberia* caucásica, sinónimo del “fin del mundo”, el extremo del septentrión lugar donde habitaban los “hiperbóreos”⁶ y escenario de diferentes lugares míticos, como el jardín de las Hespérides o el país del vello de oro⁷. Este concepto e imagen de la *Iberia* oriental como espacio mitológico al ser entendida como el extremo del mundo conocido, con el paso del tiempo, parece recalar en la, denominada desde entonces, *Iberia* pero de la parte occidental donde desembocan muchos de los mitos griegos asociadas a la antigua región caucásica, cuya asociación se vio favorecida por la existencia de oro y de una cultura avanzada⁸, en este caso Tartessos (la Cólquide occidental). No obstante, parece que ni siquiera para el siglo V a.C. los griegos tenían claro su carácter peninsular por lo que la extensión del nombre *Iberia* para designar al conjunto de la Península fue progresivo, en tanto en cuanto se fueron conociendo los bordes atlánticos (Domínguez Monedero, 1983: 205-211).

Una de las razones fundamentales que explican esta imagen mítica de *Iberia* se debe a que, hasta principios del siglo III a.C., la Península Ibérica estuvo alejada del cualquier centro relevante de poder por lo que, desde la perspectiva griega, era vista como una tierra lejana y marginal. Las primeras noticias vendrían seguramente de los comerciantes griegos que desde el siglo VII a.C. se aventuraron hacia el Mediterráneo Occidental, noticias, evidentemente, confusas y poco precisas que alimentaban

³ (Grimal, 1981: 239-257) donde se recogen todas las referencias en los textos antiguos que conservamos.

⁴ Por ejemplo, *Th.* 215 y 979 (*THA* II A. 11-B; *THA* II A. 11-C, respectivamente)

⁵ Grimal, 1981: 213.

⁶ STR. 11, 6, 2.

⁷ STR. 11, 2, 19; I, 3, 22.

⁸ STR. 11, 2, 19.

ese imaginario fantástico, pues en esta fase de exploración y colonización todo era susceptible de ser interpretado bajo los esquemas míticos, confundiendo realidad y ficción. Esta imagen legendaria e idealizada de *Iberia* ciertamente se mantuvo en los autores griegos hasta el siglo II d.C.⁹ e incluso perduró a través de los autores romanos, gracias a un debate que se abrió entre los autores de época helenística que trataba de buscar una localización geográfica precisa para todos los elementos de los ciclos mitológicos griegos, lo que se conoce como paradoxografía, en un claro intento de racionalizar esos mitos (Gómez *et alii*, 1995: 26-9, 51; Cabrero Piquero, 2009: 18-9). Así pues, se vincularon a *Iberia* mitos como la Isla de los Bienaventurados¹⁰, que Plinio el Viejo¹¹ y Pomponio Mela¹² relacionan también con la Isla de las Gorgonas, dos de los doce trabajos de Heracles, el décimo y el undécimo, consistentes en robar los bueyes de Gerión¹³ y las manzanas del jardín de las Hespérides¹⁴, así como la erección de las famosas columnas de Hércules¹⁵. La presencia de Heracles en estas latitudes lejanas representaba la llegada del elemento civilizador a estas tierras salvajes y hostiles, así como, su inclusión en la *terra cognita*, marcada por las columnas de Hércules, límite de lo conocido y lo desconocido. (Gómez *et alii*, 1995: 93-103).

Establecida esta situación geográfica del décimo trabajo en *Iberia*, comienza el proceso de racionalización del mito. Apolodoro (180-110 a.C.) nos da ya las primeras claves. Sitúa la mítica isla de Eritía¹⁶ –donde habitaba Gerión, hijo de Crisaor, con sus bueyes a cargo del pastor Euritión y el perro Otro– en la isla de *Gadira*, es decir, en la *Gadir* fenicia y narra cómo Heracles a su paso por Libia y al cruzar a Tartessos dispuso dos columnas a cada lado del estrecho que recordaran su paso¹⁷ (Blázquez Martínez, 1984: 21-23; Burgaleta, 2001: 40-45). Es clara ya la localización topográfica en Apolodoro hasta el punto de situar en espacios concretos el desarrollo de los acontecimientos, aunque el resto del relato sigue reproduciendo el mismo contenido mítico prefigurado en épocas anteriores.

El autor esencial en este proceso de racionalización del mito y de conformación de una nueva narración mítica que será tomada como modelo por los autores posteriores, es Diodoro Sículo (I a.C.-I d.C.). Heracles ya no es solo el semidios que en solitario hace frente a un monstruo en el extremo desconocido del mundo, ahora es un caudillo que organiza una expedición militar con un populoso ejército. Sobre el objetivo de dicha incursión, el autor nos ofrece dos versiones. En un pasaje, afirma que

⁹ PLV. *Sert.* 1.

¹⁰ STR. 3, 2, 13. PLV. *Sert.* 8.

¹¹ PLIN. 6, 36, 200-201; 37, 202-204.

¹² POMPON. MELA 3, 9, 99; 10, 102.

¹³ En este sentido, parece que el propio personaje de Gerión sufrió esta traslación geográfica pareja al resto de mitos; de ahí su localización original en el Epiro (Blázquez Martínez, 1994: 26-27 y 37).

¹⁴ D. S. 4, 17 y 26.

¹⁵ STR. 3, 5, 5.

¹⁶ Estesícoro de Sicilia (VII-VI a.C.) estableció ya la cercanía de Eritía con *Gadir* (THA II A. 16-C).

¹⁷ APOLLOD. 2, 5, 10 (THA II B. 77-B).

la ha organizado para llevar a Euristeo los bueyes de Gerión¹⁸. En otro, se refiere a las riquezas de oro y plata que poseían las Baleares como el objetivo de las mismas¹⁹. Para explicar, entonces, la contienda y la situación política de la Península, Diodoro hace a Crisaor rey de toda Iberia junto con sus tres hijos, fuertes y valerosos, que tenían a su disposición contingentes de hombres combativos²⁰. La acción se resume en el paso de Heracles por el estrecho, erigiendo las consabidas columnas²¹, llegando a *Gadira* y apoderándose de los hijos de Crisaor que no pudieron hacerle frente. Después, mata a todos los caudillos de Iberia y retorna a Grecia con los rebaños de bueyes²². A continuación, narra ese controvertido episodio en el que Heracles cede unos bueyes a un rey íbero que los consagró en su honor y estableció la costumbre de sacrificar anualmente estos animales, razón por la que son sagrados en *Iberia*²³.

Diodoro, como decimos, establece una nueva narración del mito confirmando el espacio geográfico, que es ampliado a toda la Península, y haciendo de Heracles un general que lucha contra los reyezuelos iberos, no tanto por la misión de apoderarse de sus bueyes sino, más bien, identificando estos con las riquezas de aquellas tierras. Gerión, en consecuencia, aparece también como un caudillo de Iberia y no como un monstruo de tres cuerpos, sino que en realidad era uno de los tres hermanos descendientes de Crisaor²⁴. Además, Gerión es ligeramente humanizado al morir en monomaquia contra Heracles. Esto último es, sin duda, la gran aportación de Diodoro, ya que tanto los límites geográficos como las riquezas parece que venían prefigurándose ya en los autores griegos desde el siglo VI y V. La propia copa de oro del dios Helios que este consigue para atravesar el estrecho²⁵, trasunto de una figuración fenicia, simbolizaría la riqueza del Occidente. La fijación geográfica del décimo trabajo de Heracles y la situación de las columnas, como un cómodo confín occidental de la *oikoumene* donde situar a las poblaciones no griegas²⁶, se intensificará a medida que las navegaciones jonias de samios y foceos contacten con Tartessos y las tierras del levante peninsular

¹⁸ D. S. 4, 17, 1 (*THA* II B. 88-A).

¹⁹ D. S. 5, 17, 4 (*THA* II B. 88-H). De hecho, según Estrabón (14, 2, 10), estas islas habían sido pobladas por los rodios y Silio Itálico (3, 364-365; 6, 628-632) las vinculaba con Tlepólemo, hijo precisamente de Hércules y Astioquía (Hom. *Il.* 2, 653-658). Véase también Vilariño Rodríguez, 2011.

²⁰ D. S. 4, 17, 2 (*THA* II B. 88-A).

²¹ También habría que señalar la creación de la famosa Vía Heraclea, el gran corredor que comunicaba el Alto Guadalquivir con la serranía de Albacete y el Levante peninsular (López Pardo, 2006: 51-53).

²² D. S. 4, 18, 2 (*THA* II B. 88-B).

²³ D. S. 4, 18, 3 (*THA* II B.88-B).

²⁴ A pesar de esta racionalización, la versión de Gerión como un monstruo de tres cuerpos, tres brazos, tres cabezas y tres almas seguirá siendo cultivado por el género de la épica (véase, por ejemplo, SIL. 1, 276).

²⁵ APOLLOD. 2, 5, 10 (*THA* II B. 77-B).

²⁶ Hay que recordar la existencia de otro Heracles, el "Herakles" tirio o egipcio, es decir, de origen fenicio, asociado al dios fenicio Melkart, protector de las naves semitas que se aventuraron hacia el oeste y que contó con un importante templo en *Gadir* (como recuerda Justino en el *Epítome* (12, 3, 5), que terminó adoptando la representación del Heracles tebano, con la característica leontea y la maza (López Pardo, 2006: 63-68).

(Guzmán *et alii*, 2006: 48-49; Olmos, 2000: 29-34; Domínguez Monedero, 2000: 40-1; Burgaleta, 2001: 45-49)²⁷.

La recepción de esta interpretación del relato del décimo trabajo de Heracles/Hércules fue notable como puede comprobarse en la obra de Justino²⁸ del siglo III d.C. donde de nuevo Gerión aparece como el gobernante del reino de *Hispania*, tierra de inagotables recursos y razón del viaje de Hércules para adueñarse de tal magno botín. El propio Justino nos aclara que Gerión no eran *triplicis naturae* sino: “*Tres fratres tantae concordiae extitisse, ut uno animo omnes regi viderentur*”²⁹, los cuales combatieron a Hércules involuntariamente pues este previamente les había robado los ganados.

Como apunte final, debemos señalar la importante relación que se establece entre Hércules y Caco, particularmente el pasaje que narra Tito Livio³⁰, evocado también en Virgilio³¹, donde el héroe debe enfrentarse a este “pastor” de la comarca porque le había robado algunos bueyes durante la noche y consigue abatirle, tras lo cual el rey Evandro establecerá en su honor un altar para llevar a cabo sacrificios en su honor. La importancia de esta relación estriba en que esta prolongación de la acción de Hércules en Occidente será recogida también por los cronistas medievales, particularmente por la obra de Alfonso X el Sabio.

2. RECEPCIÓN DEL MITO EN LA ÉPOCA TARDOANTIGUA (ss. IV-VI d.C.)

Los escritores de la tardoantigüedad continuaron haciéndose eco de la historia de Gerión y Hércules, como Magno Ausonio que lo recuerda en su poema sobre los trabajos de Hércules³². El antioqueno, Amiano Marcelino, recuerda que los habitantes de Hispania aseguran que Hércules acudió allí para dar muerte a los tiranos Gerión y Taurisco, que oprimían a las *Hispaniae* y a las *Galliae* respectivamente, tras lo cual se desposó con las nobles de aquellos pueblos y sus hijos dieron nombre a las tierras dominadas³³. El testimonio de Amiano es clave porque presenta a Gerión, conjuntamente con Taurisco, como unos “*saevium tyrannorum*” y porque asegura que el nombre de *Hispania* procede de los “*liberos plures*” que concibió con las mujeres locales. Deja, de este modo, abierta una interpretación adicional a la de Diodoro con dos nuevas orientaciones del propio personaje de Gerión que, de hijo de un caudillo de Iberia valeroso y fuerte pasa a ser un tirano y, lo más novedoso, ese origen del nombre Hispania, según Amiano, tal cual cuentan sus habitantes y puede leerse en

²⁷ La difusión del culto de Hércules en Hispania fue muy relevante, de hecho, es el tercer culto romano de importancia por detrás de Júpiter y Marte, con especial incidencia en la Bética y la costa mediterránea, así como un foco relevante en la cabecera del Duero. Sin embargo, parece que la versión grecorromana de Heracles y no la fenicia, fue la que triunfó en Hispania (Oria Segura, 1989; 1993; 1997).

²⁸ IVST. 12, 3, 4. (THA II B. 126-A).

²⁹ “Hubo tres hermanos con tanta unión, que parecían gobernados por una sola alma” (IVST. 44, 4, 16).

³⁰ LIV. 1, 7, 4 y ss. También en D. S. 6, 24, 7.

³¹ VERG. *Aen.* 7, 655-663.

³² AVSON. 24, 10 (THA II B. 130).

³³ AMM. 15, 9, 6 (THA II B. 132) y 15, 10, 9.

las inscripciones monumentales. Ya en el siglo V, Orosio en su *Historiarum adversus paganos libri* curiosamente no comenta nada sobre el paso de Hércules por Hispania y sólo se refiere a él en una ocasión para hacer referencia, de manera metafórica, al estrecho de Gibraltar³⁴. Algo similar ocurre con Isidoro de Sevilla, donde Hércules es solo una mero añadido semántico de las denominaciones topográficas³⁵.

Los escritores del siglo VI d.C., del Imperio Romano de Oriente, como Esteban de Bizancio³⁶ y Prisciano de Cesarea³⁷, apenas aportan ya información sobre Gerión y Heracles y sus referencias parecen más bien un recuerdo de hechos narrados por los autores antiguos, al igual que puede verse en Focio³⁸, ya en el siglo IX. No obstante, hay otra corriente de autores orientales que resignifican el mito de Hércules en Hispania. Debido a la caída del Imperio Romano de Occidente, el de Oriente, cuyos dominios no llegaban más allá de la región de Macedonia en Europa y la Cirenaica en África, recupera la percepción de las columnas de Hércules como ese límite de la *oikoumene*; la única vía de expansión posible dado que el Imperio Sasánida bloqueaba cualquier opción de avance hacia el este³⁹. Esta idea se verá consolidada durante el periodo de gobierno de Justiniano interesado en la *restitutio Imperii* lo cual pasaba por recuperar las tierras del Occidente más lejano del Mediterráneo, las *Hispaniae*, que habían sido las primeras tierras conquistadas por los romanos. Entre el 533-553, se tomaron ambas orillas que, tradicionalmente, constituían las columnas de Hércules de la Antigüedad (*Septem* en África y *Abila* en Hispania), lo cual, a pesar de que era un dominio débil y limitado, fue suficiente para propagar la idea de que se había vuelto a controlar los límites de la *oikoumene* (Vallejo Girvés, 2002: 40-46); tal era el simbolismo que suponían las Columnas de Hércules y las tierras de Hispania. Juan de Lido (490-565) es una fuente excepcional para poder comprobar este discurso ideológico instalado en Constantinopla,⁴⁰ hasta el punto de que parecen recobrase los viejos mitos clásicos vinculados a aquellas tierras como en *De mensibus* (1.10 (THA II B. 141)) cuando, siguiendo seguramente a Diodoro, afirma que la naturaleza triforme de Gerión se debía a que existían allí tres islas, las Baleares, que eran aliadas de él; la clave política de este texto es igualmente reveladora.

3. LA REELABORACIÓN DEL MITO EN LAS CRÓNICAS MEDIEVALES HASTA EL SIGLO XIII

En las crónicas medievales, el décimo trabajo perderá todo vestigio de su carácter mítico y de su relación misma con las tareas que Euristeo le encomendara a

³⁴ OROS. *hist.* 1, 2, 7.

³⁵ Por ejemplo, *synon.* XIV, 3, 18 o 4, 11.

³⁶ *Eth. Iberia* (THA II B. 142-AT).

³⁷ *Per.* 16-17 (THA II B. 143-A).

³⁸ *Bibli.* 131b (THA II B. 144-A).

³⁹ Así puede verse en las *Argonáuticas Orficas* de la segunda mitad del siglo V (1241-1245) (THA II B. 140).

⁴⁰ Como en *De Magistratibus* (II, 28).

Heracles para expiar su falta, al haber matado a sus hijos, y ganar así la inmortalidad. Los cronistas trataran, entonces, de vincular e insertar este episodio, concebido como genuinamente histórico, con el relato del Génesis y la idea del origen común de todos los pueblos a partir de los descendientes de Noé, que poblaron la tierra después del Diluvio⁴¹. En el caso de España, quien se estableció aquí fue uno de los hijos de Jafet, Tubal, nieto de Noé⁴².

Disponemos de una nómina bastante amplia de crónicas⁴³ que se fueron elaborando después de la conquista musulmana de la Península Ibérica, pero la mayoría arrancan sus historias desde el Reino Visigodo⁴⁴ hasta la conquista árabe o hasta los momentos contemporáneos al reinado de un determinado monarca⁴⁵. Una excepción sería la *Cronica Gothorum Pseudo-Isidoriana* (c. s. XI) o la *Crónica Albeldense* (881) pero en ambos casos las narraciones empiezan con los tiempos bíblicos, pasan a dar una relación de los monarcas romanos e inmediatamente trasladan la narración a la época imperial sin pasar por la etapa republicana, mencionando tan solo la guerra civil entre César y Pompeyo⁴⁶. El objetivo de estas crónicas eran mostrar la antigüedad del pueblo hispano y, especialmente, el origen vetusto de la nueva monarquía asturleonera fundamentada en la antigua visigoda y la necesidad de recuperar el solar del antiguo reino godo, así como la unificación del territorio y su Iglesia, razón por la que los tiempos de la España más “legendaria” quedan marginadas en vista de las necesidades inmediatas de la nueva construcción política cristiana al norte de la Península. Similar situación encontramos en el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy⁴⁷, bastante posterior.

La primera que recupera el mito de Gerión y de Hércules es la, denominada, *Crónica del moro Rasis*⁴⁸, de la primera mitad del siglo X. En ella, menciona como hijo de Jafet (del que, según la crónica proceden los judíos), no a Tubal sino a *Espan*⁴⁹, quien viajando por mar llega a un río al que llaman “Ebro”, puebla las tierras peninsulares

⁴¹ *Gen.* 9, 18.

⁴² *Gen.* 10.

⁴³ Comentario sobre diferentes crónicas y las fuentes clásicas en Mora (2017: 30-35).

⁴⁴ Sirva de ejemplo la *Crónica Bizantina-Árabe* del 741, la *Crónica Mozárabe* del 754 o el *Laterculus Regum Visigothorum* (ca. 649-687) (Huete Fudio, 1997: 3-14).

⁴⁵ Como el *Laterculus Regum Ovetensium* (ca.791), la *Crónica de Alfonso III* (ca. 866-911) o el *Laterculus Legionensis* (ca. 954) (Huete Fudio, 1997: 15-16, 20-24).

⁴⁶ Para la *Crónica Pseudo-Isidoriana* (González Muñoz, 2000: 11-108). Para la *Crónica Albeldense* (Gil y Moralejo, 1985: 158-166, 229-238).

⁴⁷ El *Chronicon Mundi* debió empezar a componerse, por encargo de la reina Berenguela, hija de Alfonso VIII de Castilla, esposa de Alfonso IX de León y madre de Fernando III (rey desde 1217), hacia la década de los 30 del siglo XIII y concluida después de 1237 y antes de 1246, pues en 1236 Fernando III tomó Córdoba (no será hasta 1247-48 cuando tome Sevilla) (Falqué, 2003: 7-21 (Introducción)).

⁴⁸ Nuestro conocimiento del texto procede de la traducción portuguesa que en el siglo XIV realizó Gil Pérez del texto árabe de Ahmad ibn Muhammad Razi, convirtiéndose en la principal fuente de la *Crónica de 1344*. Su traducción al castellano vino de la mano de Pedro de Corral en el siglo XV, autor de la *Crónica Sarracina* (Catalán y Andrés, 1974: 11-39 (Introducción)).

⁴⁹ Razi, XLIX. Habría que ver si nos encontramos ante una corrupción de la propia traducción portuguesa y si el original en árabe contenía ya este error.

y termina dando nombre a estas como su caudillo, estableciendo un linaje de hasta 53 reyes y fundando ciudades y construyendo castillos como “Viscaya”⁵⁰. Una tierra en paz hasta la llegada de Hércules (“Escoles el Valiente”), “rey de los griegos”, descendientes a su vez de “Juven”, un hijo que la crónica atribuye a Noé, y “de la mayor parte de la tierra”⁵¹. Es importante recalcar esta relación que la crónica hace de Hércules como rey de un pueblo que también procede de los hijos de Noé, ya que la tradición exegética del Antiguo Testamento incidirá en los constantes enfrentamientos entre los hijos y nietos de Noé y sus descendientes, por el control de la tierra. Hércules emprende una campaña contra España, desembarca en Cádiz (“Calid”) se enfrenta al rey de España, en un lugar próximo a La Coruña (“la Curunna”), cuyo nombre era “Alion” o “Helion” o “Giron”, según el manuscrito, y que debemos identificar con Gerión⁵². La crónica, por otro lado, establece un paradigma de la imagen del rey Hércules como un individuo agresivo que tomó España por la fuerza y dejó su impronta dejando imágenes de figuras de toro, de caballos y de “cabrones”, que este pueblo empezó a adorar. Curiosamente, Hércules muere en Astorga (“Estorga”)⁵³. Como puede comprobarse, la crónica elabora un relato que podemos identificar con un lance a lo medieval entre dos monarcas, el de España y el de los griegos, sin atisbo alguno de elemento puramente mítico, salvo porque se vincula estrechamente con la historia bíblica, en función de la cual se reelabora el relato mitológico que, ya desde el siglo I a.C., había empezado a perder esos elementos que podían hacerle identificable con la religión “pagana”.

El texto fundamental que va a crear un relato paradigmático de Hércules y Gerión será el *De rebus Hispanie*⁵⁴ del arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada. El arranque de la crónica se inicia con el propio relato del Génesis y la división de la tierra deshabitada entre los descendientes de Noé a cada uno de los cuales le correspondió un territorio y una lengua⁵⁵; a Jafet le corresponde el sur de Anatolia y Europa⁵⁶ hasta el “Gades de Hércules”⁵⁷ y será Tubal, su quinto hijo quien colonice la Península y del que descenderán sus habitantes conocidos como *cetus Tubal* (“seguidores de Tubal” o “cetúbales”) y, curiosamente, el primer nombre, dice el Toledano, que recibió su patria fue el de Hesperia, por la estrella Héspero que se ocultaba con la caída del sol por el

⁵⁰ Razi, L.

⁵¹ Razi, LI.

⁵² Razi, LII.

⁵³ Razi, LIII.

⁵⁴ No está muy claro cuando se compuso esta obra pues, teniendo en cuenta que muere en 1247 y que su crónica termina en 1236, con muy pocos datos sobre hechos posteriores, no puede precisarse si tan vasta obra es fruto de unos años intensos de trabajo o de una *scriptio continua* a lo largo de la vida del autor (Fernández Valverde, 1989: 13-52 (Introducción)).

⁵⁵ *De rebus Hispanie*, I.I.

⁵⁶ Los griegos, incluido Hércules, son descendientes de Elisa, hija de Javán, hijo a su vez de Jafet y no de Noé como dice la crónica de Razi (*De rebus Hispanie*, I.II.29-30).

⁵⁷ *De rebus Hispanie*, I.I.36-38.

occidente⁵⁸. La expansión por *Hesperia* se hará desde los Pirineos hacia el valle del Ebro (*Hiberus*)⁵⁹ por lo que recibieron el nombre de celtiberos y su tierra Celtiberia –que ocuparía todas las tierras al norte del río hasta el mismo Atlántico⁶⁰– mientras que las del sur recibieron el nombre de Carpetania⁶¹. Los descendientes de Tubal fueron nombrando sucesivos jefes como el mismo Gerión. En este contexto llega Hércules, una vez ocupada casi toda Asia y atravesado Libia, acompañado del bisnieto de Atlas, Atlante un astrólogo que el héroe tenía en gran consideración⁶². Llegado a *Hesperia* construyó un puerto y unas torres conocidos como “Gades de Hércules”, según la crónica todavía en tiempos de Rada recibía ese nombre⁶³. La condición triforme de Gerión –hombre “fuerte y terrible” rico en rebaños de ganado– que había pasado por ser un monstruo de tres cuerpos a una referencia simbólica a la existencia de tres hermanos, hijos de Crisaor, en este caso es explicada porque poseía los reinos de *Gallecia*, *Lusitania* y *Betica*⁶⁴. Hércules mata a Gerión tras varias batallas apropiándose de su hacienda y de sus ganados, entregando parte de *Hesperia* a los pueblos que lo habían acompañado como los gálatas a los que entregó Galacia, motivo por el que recibe su nombre⁶⁵. Como puede comprobarse, no hay ninguna referencia que relacione la tarea de Hércules con los Doce Trabajos ni con la misión de robar los bueyes, es más, su voluntad es apropiarse del territorio y establecer a otros pueblos como dominantes sobre la población original, descendiente de Tubal. En este sentido, lo siguiente que hace Hércules es tomar *Lusitania*, cuyo nombre procede de los juegos –*lusus*– Olímpicos que allí instituyó⁶⁶, pobló *Hispalis* con los “espalos”, escitas⁶⁷, devasta la *Carthaginiensis* y expulsa a Caco de la Carpetania, que huye al Aventino en Roma⁶⁸, fundando a los pies del Moncayo (“monte de Caco”, según la crónica) la ciudad de *Turiaso* (Tarazona)

⁵⁸ *Ibidem* I.III.1-10.

⁵⁹ *Ibidem* I.III.25-27.

⁶⁰ *Ibidem* I.III.28-31.

⁶¹ *Ibidem* I.III.31-34.

⁶² *Ibidem* I.III.1-7. Rada parece que conoce algunas versiones del mito de Hércules donde Atlas se supone que le ayudó a conseguir las manzanas del Jardín de las Hespérides como en Ovidio (OV. *Her.* 9, 18).

⁶³ *Ibidem* I.III.15-19.

⁶⁴ *Ibidem* I.III.20-23. Esta es la razón, según Rada, de que se considere que Gerión poseía tres cabezas (OV. *Her.* IX.184-185). Por otro lado, Rada está utilizando como referencia espacial la organización provincial de época bajoimperial con cinco provincias: *Gallaecia*, *Baetica*, *Lusitania*, *Tarraconensis* y *Carthaginiensis*.

⁶⁵ *Ibidem* I.III.30-35.

⁶⁶ *Ibidem* I.V.4-6.

⁶⁷ *Ibidem* I.V.10-13.

⁶⁸ Recuérdese que las fuentes clásicas no sitúan a Caco en *Hispania*, luego Jiménez de Rada parece querer dejar claro que donde primero actuó Hércules fue en la Península antes de partir hacia Italia, desde donde vendrán los próximos “saqueadores” de *Hispania* (ver nota 68).

con gentes de Tiro y de Italia; fundará también Urgel y Barcelona⁶⁹. Pero, a pesar de toda esta obra, para el Toledano, no merece ningún tipo de halago o alabanza⁷⁰ pues:

Tras conquistar, o mejor, devastar España, que desde sus orígenes, tan pronto como la habitaron los cetúbales, disfrutaba de una pacífica prosperidad, la espada de Hércules puso bajo el yugo de los griegos a sus desgraciadas gentes, a los que la larga tranquilidad había hecho pacíficos e indolentes, ellos que por naturaleza son hostiles a la esclavitud (*Rod. De reb.* I.V.46-50)⁷¹.

Inevitablemente, debemos pensar que Jiménez de Rada está haciendo una especie de extrapolación de Hércules como representante de los árabes musulmanes invasores en el 711 y los cristianos del Reino Visigodo. Razón por la que el caudillo que deja al frente de *Hesperia*, “Hispan”, no era descendiente suyo sino un noble que él había criado desde la adolescencia⁷²; tras ello, Hércules se encamina a Italia. Hispan, por otro lado, es presentado como un hombre valeroso y sabio que reconstruyó *Hispania* tras la devastación hercúlea⁷³. Con todo y con ello, para Jiménez de Rada quedó un tierra arrasada y herida que no fue sanada hasta tiempos de los godos y que los árabes, en su invasión, des poblaron por entero e incluso haciendo perder la lengua madre, el latín, así como la unidad de la Iglesia hispana⁷⁴.

La *Crónica General de España* de Alfonso X, elaborada en las escuelas alfonsíes entre el 1275 y el 1280, supone la recuperación parcial de algunos personajes que formaban parte del relato mítico original y la restauración moral del héroe tebano. Al igual que las crónicas previas y siguiendo muy de cerca la crónica de Rodrigo Jiménez de Rada, se señala el origen de los “espannoles” en Tubal, el quinto hijo de Jafet, y su expansión desde los Pirineos y el Ebro⁷⁵, poblando a su vez diversas villas como Oca, Calahorra, “Taraçona” y “Auripa” (“Çaragoça”)⁷⁶. Establecido el origen bíblico de los españoles, nos presenta la existencia de tres Hércules en las “Estorias”: el primero de tiempos de Moisés que, aunque hizo grandes cosas, no se le recuerda en las crónicas⁷⁷,

⁶⁹ *Ibidem* I.V.16-46.

⁷⁰ Puede encontrarse una valoración similar en el comienzo de su *Historia Romanorum* (*Praef.* 1-5): *Quia direptiones Herculis, quas gens misera pertulit Hesperorum, in superioribus capitulis declaravit, que Romani, Vandali et Suevi, Alani et Silingi et Arabes Machometi, et qualiter Hispanias invaserunt et que ei multiplicata supplicia addiderunt procequi dignum duxit* (“Como en los capítulos anteriores he mostrado los saqueos de Hércules que sufrió el pueblo infeliz de los hesperios, he considerado conveniente proseguir con los que cometieron los romanos, vándalos, suevos, silingos y los árabes mahometanos, narrando cómo invadieron las *Hispanias* y los múltiples suplicios que añadieron”).

⁷¹ *Et optenta Hispania, immo uerius desolata, que a sui principio, quam primo Cetubeles habitant, satis prospera felicitate gaudebat, infelices populos, quos longa quies inermes fecerat et ignavos, Grecorum iugo, qui naturaliter subditis sunt infesti, gladius Herculis subiugavit.*

⁷² *De rebus Hispanie*, I.V.51-53. De este personaje, según el Toledano, procedería el nombre de *Hispania-Spania-España*.

⁷³ *Ibidem* I.VII.

⁷⁴ *Ibidem* II.XII.

⁷⁵ *Crónica General de España* 3, col. 1, 36-42, p. 6; col. 2, 1-10, p. 6.

⁷⁶ *Ibidem* 3, col. 2, 18-29, p. 6.

⁷⁷ *Ibidem* 4, col. 2, 3-9, p. 7.

el segundo un Hércules, apodado Sanao, griego de la ciudad de “Fenis” la cual fue poblada por un personaje homónimo (*Phoenix*, hijo de Agenor) proveniente de la costa fenicia y rey de Tiro y Sidón⁷⁸, parece que la crónica podría estar confundiendo el etnónimo *Phoenice* con la ciudad epirota de *Phoinice*, capital de los caonios, y con toda seguridad se está refiriendo al Hércules egipcio o Melkart; pero el tercer Hércules es el más famoso y conocido y al que los sabios describen como hombre fuerte y muy valiente que hizo grandes cosas⁷⁹ y que procedía, además, de un gran linaje por ser hijo del rey de Grecia, Júpiter, y de la reina Almena. Hércules fue entregado al rey Euristeo para su cría por intervención de la esposa de Júpiter, Juno, en pago para saldar una deuda que tenía con este⁸⁰. Crecido el joven héroe es enviado a matar diversos monstruos del mundo como un jabalí en Arcadia, un toro en Creta, tres leones, una gran serpiente en Lerne, etc., viajó con Jasón en busca del vellocino de oro, destruyó Troya y mato numerosos reyes en Italia, Egipto, África, Tracia y Lacedemonia⁸¹. La crónica parece estar recogiendo diversos textos antiguos⁸² en los que se menciona la intervención de Hércules, pero sin establecer ningún orden cronológico y sin diferenciar los conocidos Doce Trabajos, que sencillamente se insertan en el conjunto de sus hazañas y donde ni no está incorporado matar a Gerión.

A partir de aquí, la *Crónica General* introduce dos relatos capitales sobre el papel de Hércules en *Hispania* con una clara significación política. En primer lugar, Hércules, acompañado del astrónomo “Allas” (Atlas), llega a una isla en la entrada del Mediterráneo donde construyó una torre con una estatua suya conocida como la “isla de Gades de Hércules”, que en su época se llamaba “Cáliz”⁸³; a continuación, remontan el “Bethis” o Guadalquivir y llegan hasta la zona de la actual “Seuilla” donde consulta a “Allas” si podía construir aquí una ciudad, el cual le contesta que será otro hombre honrado y más poderoso que él el que lo hará⁸⁴, refiriéndose a Julio César al que dedica el capítulo inmediatamente posterior para aclarar el origen de *Hispalis*⁸⁵. Es evidente que Alfonso X está estableciendo una jerarquía de antigüedad entre Cádiz y Sevilla no por casualidad, ya que en 1248, su padre Fernando III fue el que conquistó Sevilla y en 1262 él fue quien recuperó Cádiz, y si bien Sevilla fue la ciudad fundada por Julio César, Cádiz era la ciudad más antigua fundada por el mismísimo Hércules, en consecuencia, el valor político y simbólico de la misma era mayor, como mayor era entonces el prestigio de Alfonso X; por ello, la restauración de

⁷⁸ *Ibidem* 4, col. 2, 10-24.

⁷⁹ *Ibidem* 4, col. 2, 25-41, p. 7.

⁸⁰ *Ibidem* 4, col. 2, 41-54, p. 7.

⁸¹ *Ibidem* 4, col. 1, 6-43, p. 8.

⁸² Probablemente, los mismos que se citan en la *General Estoria*: Virgilio, Plinio, Ovidio, Lucano, Orosio y Rodrigo Jiménez de Rada, entre otros. Según Fernández-Ordóñez (1992: 76-82), la *Crónica General* aprovechó materiales de la *General Estoria* para la narración de Hércules.

⁸³ *Ibidem* 5, col. 2, 2-16, p. 8.

⁸⁴ *Ibidem* 5, col. 2, 16-35, p. 8.

⁸⁵ *Ibidem* 6, pp. 8-9.

la figura de Hércules, como se verá a continuación, es fundamental pues da prestigio y honor al monarca y, en consecuencia, a España y sus gentes, cosa que no podría ser así, si nos quedáramos con la crónica del Toledano donde Hércules no es más que un conquistador sin escrúpulos que arrasó España. El capítulo séptimo es esencial para este propósito. Hércules prosigue su marcha y llega por mar a "Lixbona" (Lisboa), que sería poblada posteriormente por un nieto de "Ulixes", allí supo de la existencia de un rey muy poderoso que controlaba las tierras desde el Tajo hasta el Duero, un total de siete provincias, razón por la que se decía que tenía siete cabezas –recuérdese las tres provincias que decía Rada–, este era Gerión, un gigante muy fuerte que había conquistado por la fuerza aquellas tierras y exigía la mitad de los bienes y de los hijos de sus gentes, matándolos si no accedían a sus pretensiones⁸⁶. Evidentemente estos pueblos no querían a semejante tirano y cuando supieron de la llegada de Hércules para que les liberase de este rey y el héroe, le pidieron que les librarse de tal tiránico rey y dado que el héroe era "muy piadoso con los buenos y bravo y fuerte contra los malos", no dudó en acudir en su ayuda⁸⁷. Aunque Gerión se presenta con todo su ejército, Hércules le convence para un combate singular, pues no había necesidad de que los hombres murieran. El combate duró tres días y, al final, Hércules vence a Gerión y le corta la cabeza que utiliza como cimiento de un gran torre que construye en la nueva ciudad fundada en el escenario de la batalla "Crunna" (La Coruña, como menciona Rada)⁸⁸, con lo que Hércules se apodera de todo el territorio y empieza a poblarlo con griegos y gentes de su linaje y deja al mando a un sobrino suyo, "Espan", que dio nombre a "España"⁸⁹, notabilísimo y sabio soberano que inaugurará una larga dinastía hasta la llegada de los romanos.

Como puede comprobarse, la visión del héroe con respecto a la crónica de Rada es totalmente contraria, ya que Hércules es presentado como el libertador del pueblo de España eliminando a un rey tiránico y estableciendo una dinastía de reyes justos y sabios, de tal forma que el pueblo español surge de una simbiosis entre los descendientes de Tubal y los griegos de Hércules. Esta idea pretendía reforzar la antigüedad del origen del pueblo de España y ennoblecer el linaje real que podía entroncarse con la casa real inaugurada por Hércules, interrumpida por Roma, recuperada por los godos temporalmente, vuelta a interrumpir por los árabes y recuperada por los reinos cristianos. De esta forma, podemos entender que los Reyes Católicos utilizasen en Italia la figura de Hércules como expresión de su poder y del noble origen de su linaje real y del pueblo español. Estaría por ver, entonces, qué papel juegan exactamente los reyes visigodos, que venían también de fuera, y de la propia Iglesia Visigoda pues aunque tradicionalmente se han considerado como los puntos clave sobre el que se sostiene la ideología política de la reconquista de los reinos cristianos en su justificación de la recuperación del otrora territorio perdido, la creación temprana de Santiago de

⁸⁶ *Ibidem* 7, col. 2, 4-28, p. 9.

⁸⁷ *Ibidem* 7, col. 2, 31-42, p. 9.

⁸⁸ *Ibidem* 7, col. 2, 43-54, p. 9; col 1, 1-5, p. 10.

⁸⁹ *Ibidem* 8, col. 1, 2-7, p. 11.

Compostela y de León como referentes de la nueva Iglesia Católica de los reinos cristianos y la reelaboración del papel de Hércules como origen de los primitivos reyes hispanos, obligan a replantear esta postura.

Este importante cambio de sentido en la interpretación del mito, sólo puede entenderse si tenemos en cuenta el sentido último de la *Crónica General*. Era este un proyecto para aunar la historia política y cultural de todo el territorio peninsular entendido como una unidad política, España, territorio del pueblo de los españoles, sujeto histórico, merecedor de ser conocido desde sus orígenes pues en ellos está su formación primigenia. La Historia es, en consecuencia, un saber útil para el gobierno del monarca, como puedan ser la teología o las ciencias naturales, que debe tener un propósito didáctico y ejemplar bajo el amparo regio; razón por la que se escribe en lengua vernácula (Martin, 2000: 38-42; Fernández Gallardo, 2004: 79-81, 84-87). Otro objetivo esencial está estrechamente ligado al modo en que concibe la evolución cronológica como una sucesión en el *imperium*, en el *sennorio* de diferentes pueblos sobre los españoles (griegos, cartagineses, romanos, bárbaros, godos y árabes, éste nunca reconocido como tal por ser incompleto). En esta línea, son los monarcas asturleonese y leoneses y castellanos los únicos herederos legítimos del derecho de *sennorio* godo y de los primeros reyes de la primitiva *Espanna*, argumento que pretende mostrar las aspiraciones de la monarquía castellana a ser reconocida en el dominio de todo el solar peninsular, denunciando los peligros de la fragmentación del reino a la muerte del monarca. Otro punto de interés es la justificación del origen divino del poder del rey a través de una curiosa mezcla de mitología “pagana” e historia bíblica enfatizando la figura de Hércules (Fernández-Ordóñez, 1992: 19-21, 24-25, 34-39, 40-45; Fernández-Ordóñez, 2002-2003: 103-108; Linehan, 2000: 23-8, 29-32, 35-6; Linehan, 2011: 447-8).

Por lo que se refiere a la *General Estoria*, redactada entre 1272 y 1284, la narración sobre Hércules se inserta dentro del libro segundo de *Jueces* donde sus escritores juegan con la existencia de cuatro Hércules diferentes, que difiere únicamente de la versión de la *Crónica General* en que uno de ellos es el llamado Hércules filósofo⁹⁰. La *General Estoria* abunda más sobre el origen y las hazañas del héroe pero, centrándonos en *Hispania* y en su relación con Gerión, encontramos una discrepancia importante con respecto a la naturaleza del reino de Gerión que no era de siete provincias, como en la *Crónica General*, sino que estaba compuesto por tres reinos⁹¹. De la misma forma, tampoco se incide mucho ni en la maldad de Gerión ni en la heroicidad de Hércules. Otro punto discrepante es precisamente el “adelantado”, que dará nombre a esta tierra, al que deja al cargo de *Hispania* que, si bien, no hay duda de que es “Espan”, no se indica cuál era su relación exacta con Hércules⁹², como sí deja claro la *Crónica General*. Sin duda, es interesante este llamativo cambio en la proporción de los elementos narrados. Si en la *Crónica General* se incide explícitamente en la relación del héroe con España y sus gestas en suelo peninsular, en la *General Estoria* apenas se le dedica gran atención

⁹⁰ *General Estoria*, 2 *Jueces* 393, I a 29-31-I b 16-43.

⁹¹ *Ibidem* 2 *Jueces* 421, 32 b 8-20.

⁹² *Ibidem* 2 *Jueces* 422, 34 b 21-26.

más allá de a los hechos fundamentales quedando, además, inserto en el conjunto de las hazañas que realizó por otros lugares del Mediterráneo (López Férez, 2015: 499-504; Vigo Trasancos, 2010: 219-221; Jiménez Justicia, 2012: 164-167). Es posible, y admitiendo que la *General Estoria* se empezará a escribir unos años antes que la *Crónica General*, parece que estos cambios se deben fundamentalmente al objetivo y objeto para el que fueron concebidas estas obras. En tanto que, la *General Estoria*, se enfoca más a una labor de compendio histórico del devenir de España, la *Crónica General* pretende mostrar los planes políticos del monarca fundamentando el origen de su poder en una antiquísima dinastía de reyes.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

El proceso de racionalización del mito de Hércules y de Gerión, en la medida que lo fue despojando de sus elementos mítico-religiosos, hizo de Gerión un caudillo de Iberia caracterizado más bien como un tirano cruel, condición de poder que termina haciéndose extensible a Hércules al presentarlo como una especie de general que acaudilla sus ejércitos para enfrentarse a Gerión en la Península, en busca del botín y riqueza de aquellas tierras del lejano Occidente.

Quedaban asentados de esta forma dos tramas narrativas que fueron utilizadas y reelaboradas posteriormente por las cronistas medievales, en función de las motivaciones que los llevase a escribir sus crónicas, como la de Jiménez de Rada donde Hércules es presentado, en este caso, como un hombre cruel y tiránico que arrasó las tierras de España y las dejó a merced de otros pueblos que durante siglos la dominaron, hasta la liberación de los visigodos y de las actuales monarquías cristianas.

El gran y trascendente cambio se produce con la crónica alfonsina que nos presenta a un Hércules valeroso y honroso, recuperando el origen familiar del héroe y sus memorables hechos por todo el mundo y dándole un papel fundamental en la historia de España como el fundador de Cádiz, recientemente recuperada por Alfonso X, y estableciendo un honorable linaje tanto de gentes como de reyes que permaneció constantemente en el territorio Peninsular hasta la interrupción romana y la interrupción árabe. De este modo, se reforzaba la autoridad de los monarcas cristianos amparados en una vetusta y prestigiosa saga de antiguos reyes de España y un pueblo igualmente descendientes de aquellas gentes, y se reforzaba también el valor político de las empresas de Alfonso X tanto de cara a la propaganda interior como, especialmente, de cara al resto de reinos de Europa, encontrando una razón más para recuperar los territorios peninsulares sojuzgados al dominio musulmán, amparado en esa antigua posesión, y exponiendo las aspiraciones imperiales del monarca, al menos en lo que se refiere a la idea de una España que uniera tanto el reino de Castilla como el de Portugal y el de Aragón.

BIBLIOGRAFÍA

Siglas

- THA II A Mangas, J. y Plácido, D. (eds.) (1998): *Testimonia Hispaniae Antiqua II A: La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid, Fundación de Estudios Romanos.
- THA II B Mangas, J. y Plácido, D. (eds.) (1999): *Testimonia Hispaniae Antiqua II B: La Península Ibérica prerromana: de Éforo a Eustacio*, Madrid, Fundación de Estudios Romanos.

Fuentes

- Alfonso X: *General Estoria. Tomo II. Sexta Parte*, (2009) ed. de P. Sánchez-Prieto y B. Almeida, Madrid, Fundación José Antonio de Castro.
- Alfonso X: *Primera Crónica General de España*, (1955) ed. de D. Catalán y R. Menéndez Pidal, 2 vols, Madrid, Editorial Gredos.
- Gil, J. y Moralejo, J. L. (1985): *Crónicas Asturianas. Crónica de Alfonso III y Crónica Albeldense*, edición y traducción, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- González Muñoz, F. (2000): *La chronica gothorum pseudo-isidoriana (ms. Paris BN 6113)*, edición y traducción, Noia (La Coruña), Toxosoutos.
- Huete Fudio, M. (1997): *La historiografía latina medieval en las Península Ibérica (siglos VIII-XII). Fuentes y bibliografía*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Jiménez de Rada, R.
De rebus Hispanie
Opera Omnia I. Historia de rebus Hispanie sive historia gothica, (1987) ed. de J. Fernández Valverde, Turnholt, Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis 72.
- Historia de los hechos de España*, (1989) trad. de J. Fernández Valverde, Madrid, Alianza.
- Historia Romanorum*
Roderici Ximenii de Rada. Historia Romanorum, (1979-80) ed. de J. Fernández Valverde, *Habis*, X-XI, 157-182.
- Lucas de Tuy: *Chronicon mundo*, (2003) ed. de E. Falque Rey, Turnholt, Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis 74.
- Razi, A. ibn M.: *Crónica del Moro Rasis*, (1975) ed. de D. Catalán y M. S. de Andrés, Madrid, Editorial Gredos.

Bibliografía

- Blázquez Martínez, J. M. (1984): "Gerión y otros mitos griegos en Occidente", *Gerión*, 1, 21-38.
- Burgaleta, J. (2001): *El mito de Heracles*, Cáceres, Servicio de Publicaciones Universidad de Extremadura.

- Cabrero Piquero, J. (2009): "La visión de Hispania en las fuentes clásicas", en Andreu Pintado, J. et alii (eds.) (2009) *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, 17-28.
- Domínguez Monedero, A. J. (1983): "Los términos Iberia e íberos en las fuentes grecolatinas. Estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación", *Lucentum*, 2, 203-224.
- Domínguez Monedero, A. J. (2000): "Más allá de Heracles: de la Iberia real a la recreación de una Iberia griega", en Cabrera Bonet, P. y Sánchez Fernández, C. (eds.) (2000) *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 39-51.
- Fernández Gallardo, L. (2004): "De Lucas de Tuy a Alfonso el Sabio: idea de la Historia y proyecto historiográfico", *Revista de poética medieval*, 12, 53-119.
- Fernández-Ordóñez, I. (1992): *Las estorias de Alfonso El Sabio*, Madrid, Istmo.
- Fernández-Ordóñez, I. (2002-2003): "De la historiografía fernandina a la alfonsí", *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes*, 3, 93-134.
- Gómez Espelosín, F. J., et alii (1995): *La imagen de España en la Antigüedad clásica*, Madrid, Editorial Gredos.
- Grimal, P. (1981): *Diccionario de mitología griega y romana*, Madrid, Paidós.
- Guzmán, A. et alii (2007): *Iberia: Mito y Memoria*, Madrid, Alianza.
- Jiménez Justicia, L. (2012): "Los doce trabajos de Hércules en la literatura medieval española", en Muñoz Martín, M^a. N. y Sánchez Marín, J. A. (2012) (eds.) *Homenaje a la Profesora María Luisa Picklesimer (In memoriam)*, Coímbra, Centro de Estudios Clásicos e Humanísticos Universidade de Coímbra, 163-177.
- Linehan, P. (2000): "Lucas de Tuy, Rodrigo Jiménez de Rada y las historias alfonsíes", en Fernández-Ordóñez, I. et alii (eds.) (2000) *Alfonso X el Sabio y las crónicas de España*, Valladolid, Fundación Santander Central Hispano, 19-36.
- Linehan, P. (2011): *Historia e historiadores de la España Medieval*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- López Férez, L. (2015): "Mitos y nombres míticos clásicos en la General Estoria de Alfonso X", en Villa Polo, J. de la et alii (coords.) (2015) *Ianua Classicorum. Temas y formas del Mundo Clásico*, vol. III, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 469-526.
- López Pardo, F. (2006): "La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro", *Anejo X Gerión*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Martin, G. (2000): "El modelo historiográfico alfonsí y sus antecedentes", en Fernández-Ordóñez, I. et alii (eds.) (2000) *Alfonso X el Sabio y las crónicas de España*, Valladolid, Fundación Santander Central Hispano, 37-60.

- Mora, G. (2017): "Augusto en las primeras historias de España y en los programas iconográficos del Renacimiento", *Revista de Historiografía*, 27, 27-47.
- Olmos, R. (2000): "Tras los pasos de Heracles: en los umbrales de la historia griega en occidente", en Cabrera Bonet, P. y Sánchez Fernández, C. (eds.) (2000) *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 27-36.
- Oria Segura, M. (1989): "Distribución del culto de Hércules en Hispania según los testimonios epigráficos", *Habis*, 20, 263-274.
- Oria Segura, M. (1993): "Los templos de Hércules en la Hispania Romana", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 4, 221-232.
- Oria Segura, M. (1997): "...*Et cum signo Herculis dedicavit*. Imágenes de Hércules y culto oficial en Hispania", *Habis*, 28, 143-151.
- Vallejo Girvés, M. (2002): "¿El umbral del Imperio? La dispar fortuna de Hispania y las Columnas de Hércules en la literatura de época justiniana", *Erytheia*, 23, 39-75.
- Vigo Trasancos, A. (2010): "Tras las huellas de Hércules. La Estoria de Espanna, la torre de Crunna y el pórtico de la Gloria", *Quintana*, 9, 217-233.
- Vilariño Rodríguez, J. J. (2011): "La Península Ibérica y los héroes griegos en la obra estraboniana", *Studia historica. Historia Antigua*, 29, 183-196.